

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 25, pp. 143-171

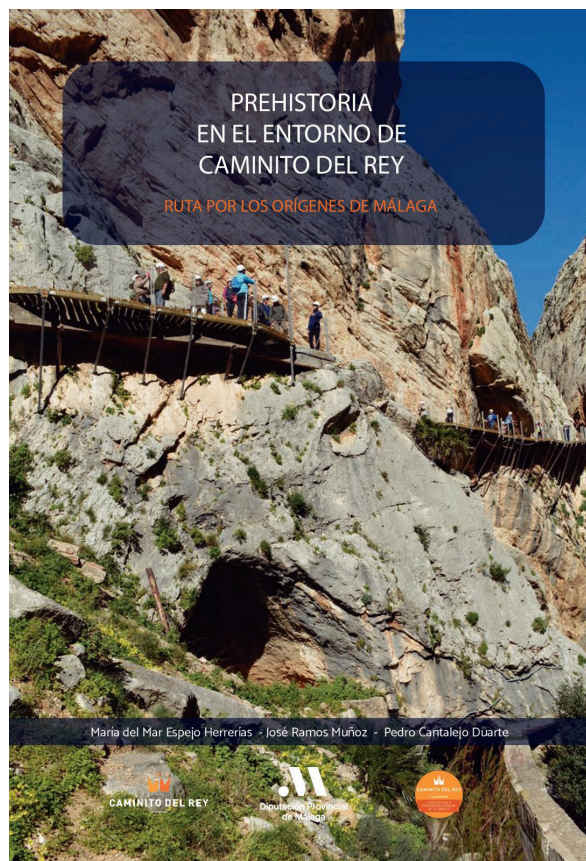
BIBLID [2445-3072 (2023) 25, 1-191]

https://doi.org/10.25267/rev_atl-mediterr-prehist_arqueol_soc.2023.v25.14

Miguel GÁMEZ RUIZ. Alumno colaborador del Área de Prehistoria.

Grado en Historia.

Correo electrónico: miguel.gamezruiz@alum.uca.es



ESPEJO HERRERÍAS, M. M.; RAMOS MUÑOZ, J. F. y CANTALEJO DUARTE, P. 2022: *Prehistoria en el entorno de Caminito del Rey. Ruta por los orígenes de Málaga*. Diputación Provincial de Málaga. Ardalestur Ediciones, Málaga. 125 páginas. ISBN: 978-84-124865-1-3.

Con esta obra culmina la serie de títulos vinculados al entorno de Caminito del Rey, un total de cuatro obras que vienen a ilustrar al lector sobre diferentes ámbitos de la provincia de Málaga, tales como la Iglesia rupestre de Bobastro, la Cueva de Ardales, el Paraje Natural del Desfiladero de los Gaitanes y en el caso de esta obra: una selección de los diez yacimientos más importantes de la arqueología malagueña.

Prehistoria en el entorno de Caminito del Rey: Ruta por los orígenes de Málaga, responde a una necesidad divulgativa, pensada para un público no especializado. Por ello y sin perder rigor, utiliza un

lenguaje coloquial y acompaña de un rico repertorio gráfico cada una de sus páginas. Su adaptación y vocación divulgativa es uno de sus grandes éxitos.

Una vez realizada esta declaración de intenciones, los autores sitúan al lector en el marco geográfico de Caminito del Rey, y realizan un sucinto recorrido por la Prehistoria malagueña. La historia más reciente de Caminito del Rey y Málaga es bien conocida, por su papel en el desarrollo de la energía hidroeléctrica y en definitiva por el sistema de embalses.

Precisamente, la historia del origen del poblamiento malagueño es bien desconocida. De ahí que los autores hagan un sucinto recorrido por la Prehistoria de Málaga. En las terrazas cuaternarias excavadas por los ríos Guadalhorce, Turón y Guadalteba, se han encontrado yacimientos de cronologías del Paleolítico inferior, vinculados a tecnología de Modo 2 o Achelense con más de 250 Ka de antigüedad. A partir de ahí, tiene lugar el desarrollo de los grupos humanos neandertales con técnica de Modo 3 o Musteriense, de entre los cuales por cercanía al entorno de Caminito del Rey debemos mencionar: Sima de las Palomas de Teba y Cueva de Ardales.

Sobre esta última, se centra el foco de un importante debate historiográfico sobre la autoría del arte, por parte de *H. neanderthalensis*, tras la aplicación del análisis del Uranio-Thorio, que ha permitido datar arte no figurativo en cronologías situadas entre 65 y 45 Ka. Hablamos por tanto de unos resultados que parecen demostrar que el primer artista fue el neandertal y no el hombre moderno, como hasta ahora se pensaba.

Además de otros yacimientos malagueños como Cueva del Boquete de Zafarraya, Cueva de las Grajas, Cueva del Humo o la Cueva del Bajondillo; creo importante mencionar algunos asentamientos al aire libre situados en Ardales, caso de los talleres de Cucarra, Morenito, Hoyos del Barbú, Cerro de las Grajeras y Lomas del Infierno, vinculados a la presencia de nuestros ancestros. Especialmente en Cucarra se vienen llevando a cabo estudios que verán la luz próximamente.

Tras la desaparición de los neandertales, los

Homo sapiens sapiens poblaron Málaga en torno a 36 Ka con yacimientos de una gran riqueza como las Cuevas de la Pileta, el Gato, el Calamorro y Pecho Redondo, entre otras más conocidas como Nerja, o Cueva del Higuerón y la Victoria.

Después de este recorrido se muestra la evolución de los modos de vida humanos desde el Paleolítico al Neolítico, cuando se pasó del modo de vida cazador-recolector-pescador a un modo económico plenamente agropecuario, cuyo desarrollo fue lento y sin abandonar en un primer momento, las nociones de caza y recolección propias del Paleolítico.

El proceso de neolitización de la zona, con todo lo que ello conlleva en materia de producción y explotación de la naturaleza, supuso una revolución en la historia del ser humano, con el establecimiento definitivo y dominio de los territorios, la modificación de los mismos y la organización de toda una estructura social y económica cada vez más compleja.

En este sentido el siguiente bloque de la obra, se centra en el desarrollo de diez yacimientos encuadrados en cronologías del Neolítico y la Edad del Bronce, donde se analizan los modos de vida de estos primeros grupos humanos que se establecieron en el entorno de Caminito del Rey de forma permanente. Son los diez yacimientos más relevantes, pero de ninguna manera son los únicos, es una selección que no pretende restar importancia a otros asentamientos. La propuesta que realizan los autores es diacrónica, por lo que en la lectura puede comprobarse el desarrollo y evolución del poblamiento de estos primeros grupos.

En primer lugar, nos situamos en la aldea de Puerto de las Atalayas, uno de los pocos asentamientos neolíticos que se conocen bien y que contrasta con el mundo funerario neolítico, que por lo general es lo que más se estudia y conoce. En ella se han documentado elementos propios de una economía neolítica, con elementos de hoz y útiles pulimentados, vinculados a la explotación forestal y del suelo. Debió tener un valor estratégico por su situación cercana a los caminos que desembocan en el valle del Guadalhorce. Conecta además con el cerro del Almorchón, en cuya Meseta, en época neolítica, se habilitaron una serie de espacios como descansadero del ganado.

Por otra parte, tenemos el abrigo del Gaitanejo, situado en el interior del primer cañón del Desfiladero de los Gaitanes. Su vinculación con el agua

se ha mantenido constante a lo largo de la Historia, y en el Neolítico fue foco habitual de pesca de anguilas y salmones, como nos muestra el material arqueológico de la cavidad, destacando una olla incisa, cuchillos de sílex y una aguja confeccionada sobre una espina de salmón. El abrigo del Gaitanejo fue sin duda un lugar de aprovisionamiento proteico bien de la fauna terrestre o fluvial.

El tercer yacimiento es el Tajo de los Cabritos en Antequera, donde confluyen vestigios materiales con representaciones del arte rupestre de tipo Esquemático y un menhir decorado con pintura roja, a modo de marcador simbólico y territorial. Por otra parte, tenemos en cuarto lugar el Cerro de la Higuera en Teba, donde se ha documentado un asentamiento agrícola donde destaca una zona microespacial repleta de semillas de cereales y leguminosas que mediante análisis de C14 arrojan cronologías en torno a 7.000 BP, lo que lo hacen contemporáneo a la población y modo de vida de las comunidades humanas enterradas en Cueva de Ardales.

En cuanto al arte rupestre esquemático, los autores nos presentan los Abrigos de Laja Pietra, Ermijo y Valsequillo, con una gran cantidad de motivos asociados tanto antropomorfos como digitaciones, en ocasiones superpuestas a otros motivos anteriores y posteriores en cronología. Estos tres Abrigos del término de Álora son de gran interés por su patrimonio artístico prehistórico, muy interesante para futuras investigaciones que lo evalúen en conjunto y permitan valorar estos enclaves con manifestación de arte.

Del mundo funerario proponen en sexto lugar el Complejo de Cueva de las Palomas en Teba, cuyo registro material ha sido asociado a la práctica de inhumaciones. Además, cuenta con manifestaciones pictóricas de arte rupestre Esquemático. En la zona más elevada de este Complejo, encontramos la Sima de las Palomas, un yacimiento de gran importancia para el estudio del Paleolítico medio y superior.

El séptimo encuadre es el asentamiento situado en el Cerro de El Mirador y la necrópolis de Parque de Ardales, hoy día destruida por la construcción de una carretera en 1960. Los dos yacimientos muestran la continuidad del poblamiento desde el Neolítico hasta el Calcolítico, con la evolución del registro neolítico clásico hasta la introducción de objetos metálicos como puntas tipo Palmela, que debieron tener un gran papel en el prestigio social.

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 25, pp. 143-171
BIBLID [2445-3072 (2023) 25, 1-191]

Con respecto a la arqueología de la muerte los autores nos proponen conocer la Necrópolis de las Aguilillas, de gran bagaje histórico y homogeneidad tipológica. El conjunto forma un osario, pero destaca especialmente por contar con un gran registro de cerámica en la antecámara, lo que permite inferir una suerte de comida ritual antes del enterramiento. Las cinco tumbas se encontraban cubiertas por lajas de piedra, sobre las que se construyó un túmulo, que solamente conserva actualmente la Nº5.

Siguiendo la línea funeraria en noveno lugar tenemos la necrópolis de Morenito, con registros vinculados al mundo del Argar. Interesante por su metodología de excavación que ha permitido conocer el modo en que se entraba a la estructura, que hoy día se encuentra sumergida.

En último lugar, se erige el poblado de la Edad del Bronce, Castellón de Gobantes, situado en el punto de confluencia de los cursos fluviales del Guadalteba y Guadalhorce. Las ocupaciones humanas de estos territorios fueron evolucionando con el tiempo hasta convertirse en las primeras comunidades históricas, entre las que destaca el desarrollo de poblados como los de los Castillejos de Teba y la Peña de Ardales ya de épocas históricas.

Con esto termina la ruta que proponen los autores María del Mar Espejo, José Ramos y Pedro Cantalejo. El objetivo de la guía es articular una propuesta de ruta turística que materialice el interés que hay por la Prehistoria malagueña en el ámbito internacional. Málaga y su patrimonio histórico, cultural, arqueológico y artístico, merecen el impulso de esta propuesta. Para ello es necesario el trabajo conjunto con las administraciones y los investigadores, como tándem que haga posible que los malagueños, los turistas, los estudiantes y profesores, se enriquezcan con el patrimonio de Málaga.